



saron con las hijas de Danao (1500), confirmando así más la alianza que tenían hecha. La historia de los reinos aqueos de Argos, Micenas, Tirinto y Miclea en la Laconia, es muy incierta. Tienen lugar en el Peloponeso nuevos trastornos por la llegada á aquel país de los frigios, que dirigidos por Pelope (1350), se fijaron desde luego en Pisa de la Elide. Los descendientes de Pelope desean vengarse de los troyanos, porque su predecesor había sido expulsado de este reino; consiguen reunir la mayor parte de los príncipes helénicos para esta expedición, que es conocida con el nombre de guerra de Troya.

Cincuenta y siete jefes griegos se reunieron con los Atridas, Agamenon y Menelas, que se encontraron á la cabeza de un ejército de cien mil guerreros. Entre los príncipes más distinguidos de esta expedición, se encontraban Aquiles, rey de los mirmidones; Ajax, antiguo rey de los loquios de Opont; Ajax, hijo de Telamon, rey de Salamina; Ulises, rey de Itaca; Nestor, rey de Pilos; Diomedo, rey de Argos; Idomeno, rey de Creta, y el célebre arquero Filoteo. Se embarcaron en el puerto de Mulis en la Beocia; una escuadra que contaba cerca de mil doscientas naves, los llevó sobre las costas de Trocas. Pero Premo, rey de los troyanos, que había llamado á su socorro á la mayor parte de los príncipes del Asia Menor, y su hijo Hector, al cual había confiado el mando del ejército, opusieron una viva resistencia á los griegos. La guerra duró diez años, cuando Hector fué muerto por Aquiles; los troyanos sucumbieron entonces, la ciudad fué destruida hasta en sus cimientos; colonias griegas se establecieron en el antiguo territorio de Troya y Alisia. Sin embargo, la larga ausencia de los príncipes había ocasionado en varios de sus Estados grandes turbaciones, que dieron lugar á importantes cambios. Los pormenores de la historia de la guerra contra Troya pertenecen en gran parte á las ficciones de los poetas, calificando de fábula el robo de Helena, mujer de Menelas, por París, hijo de Priamo; no fué este en todo caso un motivo de la verdadera causa de la gran guerra nacional de los griegos contra el reino de Troya. Esta causa se encuentra en el deseo

de venganza que animaba á los pelópidas contra los troyanos, así como al gran poder de esta familia que estaba á la cabeza de los demás Estados de la Grecia.

La tradición que atribuye tantos crímenes á Atreo y á Tieste, no perdona tampoco á los descendientes de los dos hijos de Pelope. Esta tradición era probablemente de origen dorio, y debía tener por resultado el justificar la conquista del Peloponeso por los dorios.

Un siglo había transcurrido desde la guerra de Troya hasta las grandes emigraciones que trastornaron la Grecia, anegándola en una nueva barbarie. Este trastorno estaba preparado desde las guerras civiles que estallaron en varios Estados griegos, y á consecuencia de las cuales las antiguas dinastías se cambiaron, reemplazándolas por otras nuevas. El Peloponeso cayó casi por completo bajo la dominación de la familia de los Pelópidas. Orestes sucedió en el trono de Micenas á su padre Agamenon, muerto, según la tradición, por su mujer Clitemnestres á su vuelta de Troya. Orestes, tomando venganza por su padre, mató á su madre y fué perseguido por las furias. El reino de Argos se había sometido á su poder desde la expulsión de Diomedes, que huyó á Italia. Orestes juntó también á sus Estados el reino de Esparta después de la muerte de su tío Menelao, que le había dado en matrimonio su hija Hermiona. Los reyes de Corinto y de Sicione, como también los de la Arcadia, se hicieron tributarios y dejó el cetro del Peloponeso á su hijo Tisameno. Sin embargo, la preponderancia de los Pelópidas concluyó por provocar un descontento general en la población eolia y jonia del Peloponeso, lo que facilitó á los dorios la conquista del país. Sucesos importantes tuvieron lugar por la misma época en el resto de la Grecia. La ciudad de Tebas, reedificada, no pudo recuperar su antigua importancia á causa de la invasión de una población eolia, los beocios. En la Grecia septentrional hubo también un cambio, motivado por la llegada de una nueva población, los tesalios. Estas invasiones produjeron grandes cambios en el estado interior de la Grecia.

CAPÍTULO VI

Estado interior de la Grecia durante el periodo heróico.—Division política de la Grecia.—Emigración dórica.—Conquista del Peloponeso por los dorios.

FUENTES: Van Limburg-Brus, *Historia de la civilización moral y religiosa de los griegos*. Gotinga, 1833, 8 vol. en 8.º—Primera parte: *Los siglos heróicos*.—Delinguer, *Paganismo y judaísmo*, Brux., 4 vol. en 8.º (traducida del alemán).—Segun Moeller.

Las conquistas de las tribus helénicas que destruyeron la mayor parte de los Estados pelásgicos establecidos en la Grecia, aniquilaron casi por completo la antigua civilización de estos Estados. No se puede negar el estado bárbaro á que la Grecia fué reducida después de la destrucción de los reinos pelásgicos por los helenos, tribus guerreras. Tampoco se levantó la Grecia de su postración, sino muy lentamente hasta el siglo XIV, merced á la llegada de las colonias extranjeras, que llevaron con ellos la civilización oriental. La fusión de las tribus helénicas con los antiguos habitantes del país, se operó tanto más fácilmente, cuanto que no les separaba ninguna diferencia de raza.

Hé aquí ahora cuáles eran los principales Estados griegos en la época de la guerra contra Troya:

1.º En el Peloponeso, los reinos de Argos, de Micenas, de Esparta, de Pilos, de Corinto, de Sicyona, de Arcadia y de Elide.

2.º En la Grecia Central, los reinos de Atenas, de Alegara, de Orcomeno, de Tócida, de Loerida, de Etobia y de Argos en la Arcania.

3.º En la Tesalia, los reinos de los Mirmidones, de los Beocios, de los Magnetos y de los Perreos.

4.º En las islas, los reinos de Itaca, de Corcira, de Egina, de Salaminas, de Eubea y de Creta.

Entre las colonias extranjeras que llevaron á la Grecia su civilización oriental, se cuentan: los Cécropes, en el Atica, los descendientes de Cadmo, en la Grecia Central; los Danaidos y

los Pelópidas, en el Peloponeso, organizando nuevos Estados en las comarcas donde se fijaron; mientras tanto que las tribus helénicas que habitaban la Tesalia, conservaban sus costumbres bárbaras. La división política de la Grecia, cuyos principales Estados acabamos de consignar y cuyo número se hacia subir hasta cincuenta, independientes unos de otros y con frecuencia en guerra, contribuyó á retardar su civilización. Al fin de este período, y después de la destrucción de la ciudad de Tebas por los jefes aliados del Peloponeso, la familia de los Pelópidas llegó á alcanzar una influencia preponderante sobre toda la Grecia. La gran guerra nacional contra Troya, en la que tomaron parte casi todos los Estados griegos, fué su obra.

Hay diversidad de pareceres sobre si existía el régimen de las castas entre los pelásgos como entre los pueblos del Oriente. Este régimen es en todo caso desconocido á los helenos. Entre estos últimos, la sociedad descansaba sobre la esclavitud. El esclavo era comparado á un animal; era propiedad absoluta de un señor, que podía venderle, maltratarle y hasta disponer de su vida con entera libertad. Gracias á las muchas guerras de esta época, el número de esclavos excedió al de los hombres libres. Los nobles ó mejores, *aristoi*, se distinguían de los demás por su bravura personal; en la guerra combatían en primera fila.

En tres clases estaban divididas las personas en todos los Estados griegos; los nobles, que trasmitían hereditariamente sus propiedades y sus prerogativas; el pueblo que se dedi-



caba á la industria ó á los trabajos de los campos, y los esclavos. Estos últimos, prisioneros de guerra, como llevamos indicado, no se pertenecian á sí mismos, sino que eran considerados como propiedad del vencedor. Las funciones sacerdotales eran desempeñadas por varias familias, que formaban parte de la nobleza sin que constituyeran casta aparte. Todos estos Estados eran monárquicos hereditarios, en los cuales la nobleza ejercía una grande influencia. El poder del rey, lejos de ser absoluto, era limitado por la influencia de la nobleza, que formaba el Consejo del príncipe: este la consultaba en todos los asuntos de importancia. Durante la guerra, la autoridad del rey era más amplia, pues tenía un derecho absoluto de vida y muerte. Tenía además el mando de los ejércitos; era juez supremo y presidía el culto como gran sacerdote. Su poder era limitado además por las costumbres tradicionales que tenía que respetar. Las asambleas populares se reunían con escasa frecuencia, y sólo con el fin de conocer la opinion sobre medidas importantes que se habían proyectado.

A falta de unidad política, la religion formaba un lazo de íntima union entre los Estados griegos. Cada ciudad tenía un templo principal, dedicado á una divinidad particular. Las fiestas religiosas celebradas con mucha pompa atraían considerable número de personas de las ciudades y comarcas vecinas, contribuyendo así á estrechar más y más el lazo de union aun entre las poblaciones de diferentes Estados. Con ocasion de estas fiestas se establecieron los juegos, á los que sólo eran admitidos los griegos, con exclusion de todo extranjero, conocidos bajo el nombre de bárbaros. De aquí las grandes reuniones llamadas panegirias. La conservacion de la paz era una condicion esencial para la celebracion de estas fiestas religiosas. Servían asimismo los juegos públicos para dar más esplendor, brillo y solemnidad á las fiestas religiosas; se daban en ellos conciertos de música y de canto, y ejercicios gimnásticos, en los que los griegos daban pruebas de una prodigiosa habilidad. A las reuniones religiosas acudían muchos que pertenecian á poblaciones independientes y hasta enemigas; con esta oca-

sion se establecieron las *treguas sagradas*, que tenían por objeto suspender las hostilidades y asegurar las comunicaciones en tanto que duraban estas reuniones. Estas diversas costumbres contribuyeron poderosamente á despertar y hasta á dar vigor al sentimiento de nacionalidad entre los griegos.

El monoteísmo, religion primitiva de los pelasgos, había ya sufrido grandes alteraciones cuando fué reemplazado por el culto de la naturaleza y de sus fuerzas. Los astros, la tierra, los elementos, recibieron los honores divinos. Agréguese á esto la deificacion del hombre y de sus pasiones. A este culto propiamente helénico, se fueron mezclando los cultos extranjeros que las colonias orientales, egipcias, fenicias y frigias habían llevado á la Grecia. Desde entonces el politeísmo se hizo dominante, y el culto griego fué degenerando rápidamente.

Los sacrificios humanos, cuyo uso se había extendido por Oriente, corrompieron las fiestas religiosas de los griegos; este abuso duró hasta los tiempos de las guerras contra los persas. La mitología griega con toda su jerarquía de divinidades superiores é inferiores, con sus semi-dioses y sus héroes, comenzó á introducirse haciendo caer al pueblo en una verdadera idolatría, mientras que el sentido simbólico de esta misma religion seguía enseñándose en los misterios á un pequeño número de iniciados; los misterios de Eleusis eran más importantes. Se dió grande autoridad á los oráculos, en particular á los de Dodono y Delfos.

Entre las divinidades que daban culto los pelasgos en su decadencia, se cuentan Arés (Marte) y Demeter (Ceres); Heré (Juno), Saturno y Afrodites (Venus), originarios de la Fenicia; Pallos-Athené (Minerva), honrada en el Egipto; Hermés (Mercurio), que se halla entre los indios, persas y fenicios; Herta (Vesta), divinidad persa. (Véanse más pormenores sobre esta parte de la mitología griega en la obra de Creutzer, *Religiones de la antigüedad*, traducida por Guigniat, tomo II, segunda parte.)

Un siglo próximamente despues de la guerra de Troya, los tesalios, poblacion semi-helénica y bárbara, originaria del Epiro, se apode-



raron de la antigua Hemonia, cuyo nombre se trocó por el de Tesalia.

La tradicion fabulosa sobre la emigracion dórica forma parte de la historia mitológica de Hércules y sus descendientes. Estos, habiendo sido expulsados del reino paternal de Micenas, segun dice la fábula, se fueron cerca de los dorios, obligándoles á que les prestaran socorro, y volvieron al Peloponeso acompañados de aquellos; de aquí la denominacion de *vuelta de los heráclides* que los griegos dieron á esta emigracion; tuvo por verdadera causa la conquista de la Tesalia.

Hay grande incertidumbre sobre el origen de los tesalios, que desde luego se habían fijado en el Epiro.

Los beocios y los dorios, que habitaban las comarcas de la Tesalia y Hemonia, fueron expulsados de ellas dirigiéndose hácia el Mediodía. Los beocios pasaron las Termópilas, y se detuvieron en el país que llevó desde entonces el nombre de Beocia.

Una parte de las poblaciones eolias de estas comarcas emigró y fué á establecerse al Asia Menor en la Alisia. Los dorios atravesaron la Grecia Central, donde se unió á ellos una poblacion eólica, y despues de haberse embarcado en Naupaeta, llegaron á las costas de la Epialea al Norte del Peloponeso.

Tres hermanos, Aristodemo, Temeno y Cresfonte (1) se pusieron á la cabeza de esta expedicion; Oxylo mandaba á los etolios. Tisame no, hijo de Oreste, que reinaba sobre la principal parte del Peloponeso, marchó contra ellos, pero fué vencido y pereció en una batalla que él les libró. Despues de la toma de Sicione, de Argos y de varias otras poblaciones, continuaron los vencedores la guerra contra la antigua poblacion del país, que les opuso una vigorosa resistencia. Sin embargo, fueron poco á poco extendiendo su dominacion y fundaron cinco Estados, á saber: los reinos de Argos bajo Temeno; los de Sicione y Corinto, bajo los dos hijos de este príncipe; el de Mesenia, en el que Cresfonte fué reconocido rey por los antiguos

(1) Estos tres hermanos, segun la tradicion, eran descendientes de Hércules.

habitantes del país, y el de Esparta, sobre el que se dividieron el poder Euristeno y Proclés, hijos de Aristodemo. Los etolios se fijaron en la Elide, y Oxylo, su jefe, ocupó el trono.

La conquista del Peloponeso por los dorios tuvo consecuencias muy importantes para la Grecia entera. En los nuevos Estados dorios la antigua poblacion debió sufrir la ley del vencedor ó expatriarse. Hubo varias ciudades cuyos habitantes fueron reducidos á la esclavitud en castigo de su prolongada resistencia. Los aqueos de la Argólida, que habían abandonado su patria, se hicieron dueños de Egialea, país que recibió desde entonces el nombre de Acaya; los jonios que le habitaban se vieron obligados á refugiarse en Ática. La Megaride no pudo resistir á los dorios de Corinto y recibió una dinastía dórica. La Ática recibió la nobleza de Mesenia y los jonios de Egialea, y cuando los dorios ensayaron penetrar en ella, fueron valientemente rechazados por el rey de Atenas Codro, que pereció en el combate. Pero la llegada de esta nueva poblacion dió lugar á que emigrara una buena parte de los antiguos habitantes que marcharon al Asia Menor, donde fundaron colonias sobre las costas de la Lidia. Hácia la misma época los dorios, que se habían fijado en la Argólida, mandaron tambien colonias al Asia Menor sobre las costas de la Cária y á las islas de Rodas y de Cos. Una consecuencia más importante aún fué la destruccion casi total de la antigua prosperidad y civilizacion, en otro tiempo tan brillante, de la Grecia. Los helenos cayeron de nuevo en la barbarie para no salir de ella hasta cinco siglos más tarde, despues de largas luchas intestinas.

En varias comarcas, como en la Mesenia y en la Elide, los antiguos habitantes se sometieron á los dorios por medio de un convenio, por el cual cedían ellos una parte de sus tierras á los vencedores.

Merced á los cambios del interior del Peloponeso, hubo desde entonces tres clases de personas en la mayor parte de los nuevos Estados, especialmente en la Laconia y en la Argólida. La primera clase estaba compuesta de los vencedores ó dorios, que eran los únicos



ciudadanos; la segunda clase, á la que pertenecía una parte de la antigua poblacion, estaba sumisa á la primera: aunque personalmente libres, los miembros que las componian no gozaban de derechos políticos; se les designa con el nombre de *domiciliarios*. La tercera clase de personas, que se fué aumentando considerablemente por efecto de las largas guerras, era la de los esclavos. Los habitantes de las grandes ciudades que habian prolongado su resistencia fueron castigados por los vencedores, privados de su libertad personal y tratados con extrema dureza, mientras que los habitantes del llano hicieron capitulaciones, en virtud de las cuales cedieron una parte de sus tierras y conservaron la libertad personal.

Pruebas que acreditan la decadencia de la prosperidad y civilizacion de la Grecia:

1.^a El estado bárbaro del Peloponeso en tiempo de Licurgo y las guerras mesanias. Estrabon llama á la antigua Laconia *el país de las cien ciudades* (Hecatompolis), y en tiempo de Licurgo no habia más de treinta pequeñas aldeas.

2.^a La disminucion prodigiosa de la poblacion en toda la Grecia.

3.^a La destruccion de un gran número de ciudades célebres, durante la época heróica, y que en lo sucesivo no se vuelven á mencionar; Homero cita ciento cincuenta grandes ciudades en la Grecia, y de ellas treinta y una en la Beocia.

4.^a La paralización del comercio, así como las fuerzas navales de la Grecia: en la guerra contra Troya la escuadra griega contaba 1.200 naves y en las guerras con los persas no pudieron reunir los griegos más que 380.

5.^a La falta de todo movimiento y de toda construccion importante en más de cinco siglos.

6.^a El escaso número de hombres célebres en la literatura y en bellas artes entre los griegos europeos durante esta época.

7.^a El testimonio de Hesiodo, que era originario de Cumas, colonia griega del Asia Menor, y que vivía en Ascra de la Beocia: «Bien quisiera, dice, no vivir en la quinta edad de los hombres, sino antes bien haberme muerto

ó haber nacido más tarde.» *Opera Adies*, versículo 174-175.

Las dos tribus helénicas de eolios y aqueos que se habian civilizado por el contacto de los pelasgos, sufrieron un fuerte revés en las luchas con los dorios y jonios. Los dorios, caracterizados por sus costumbres guerreras y salvajes, apegados á sus instituciones primitivas, viviendo de la agricultura, desdeñando el comercio y la industria, valientes en la guerra, se cuidaban poco de las letras y bellas artes, y hasta su lenguaje era rudo y áspero. Este carácter les valió el hacerse dueños del Peloponeso, mientras que los jonios, de un carácter más afable y vivo, se dieron por la navegacion, por el comercio y por la industria, colocándose á la cabeza de la Grecia Central. Esta diferencia de carácter, de dia en dia más pronunciado, fué la causa de la rivalidad que existió entre los dorios de Esparta y los jonios de Atenas, que llegaron á ser los dos principales Estados de la Grecia. Entre los jonios florecian las ciencias y las artes; su lengua, flexible y rica en expresiones, traducia maravillosamente todos los cambios del pensamiento.

Los dorios, que habian invadido la Laconia bajo la direccion de Aristodemo, se fijaron en el valle de Eurotas y se apoderaron de Esparta. Segun la tradicion, el poder real fué dividido entre dos familias que descendian de los dos hijos de Aristodemo: los próclidas de Proclés y los agidos de Agis, hijo de Euristeno. Hicieron de Esparta la capital, y desde entonces tomaron el nombre de espartanos, mientras que los antiguos habitantes de los cantones de los alrededores conservaban el de lacedemonios. La mayor parte de estos últimos capitularon: se les dió la libertad personal y una parte de sus propiedades, pero sujetándoles á los vencedores. Las grandes ciudades opusieron una grande resistencia, y no fueron reducidas sino despues de una larga guerra. Los espartanos les destrozaron y condenaron á los habitantes á la esclavitud.

Tal fué la suerte de los habitantes de Helos, ciudad rica y comercial, situada sobre el golfo de Laconia; despues de este suceso designaron en Esparta á todos los esclavos con el nombre



de *Hilotes* (Iletes). La conquista de la Laconia por los dorios no fué concluida sino tres siglos despues de su llegada á este país; entonces fué cuando se constituyó su Estado definitivamente por el legislador Licurgo.

La ocupacion de las otras comarcas del Peloponeso por los dorios, se hizo de una manera ménos violenta. En la Argólida, despues de la emigracion de una parte de los aqueos, la mayor parte de las grandes ciudades, tales como Micenas, Tirinto, Epidauro y Trezano, quedaron en pié y conservaron cierta independencia bajo el gobierno de la dinastía de Temenus, que habia fijado su residencia en la ciudad de Argos. El reino que fundó no fué de larga duracion; cayó á principios del siglo X, y las grandes ciudades de la Argólida formaron desde entonces otros tantos Estados independientes: la nobleza se apoderó del poder en casi todas partes.

En Corinto, los descendientes de Aletes, hijo de Temeno, conservaron el trono por más

tiempo: fueron de él arrojados por la nobleza en el siglo VIII, hallándose al frente de esta nobleza la poderosa familia de los Baquiadas.

En la Mesenia los dorios no experimentaron casi ninguna resistencia; el rey Melanto, descendiente de Nestor, abandonó el país y se refugió en la Atica, seguido de una gran parte de la nobleza. El pueblo se sometió á Cresfonte y dividió su territorio con los dorios, que pronto formaron una sola nacion con los antiguos habitantes de la Mesenia. Los etolios habian invadido la Elide, y *Oxylo*, su jefe, fué reconocido rey por la antigua poblacion del país. Ifito, uno de sus sucesores y contemporáneo de Licurgo, se hizo célebre por la organizacion de los juegos olimpicos; este país, considerado como sagrado, fué uno de los principales puntos adonde acudian las diferentes tribus helénicas. Un siglo más tarde, en 776, da principio la era de las Olimpiadas con la victoria de Corebo.